

que así se quede hasta que yo venga á juzgar al mundo, ¿qué te importa? Tú sígueme.

23. Sobre esto corrió entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría. Mas Jesús no le dijo: No morirás; sino: Si^o yo quiero que él se quede así hasta que yo venga, ¿qué te importa?

24. Este discípulo es el mismo que testifica estas cosas y ha escrito esto; y sabemos que su testimonio es verdadero.^o

Supr. xi. 30.

25. Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si hubiesen de escribirse una por una, todo el mundo, según me parece, no abarcaría los libros que se habrían de escribir.^o

¶ 23. También aquí es este el sentido del griego. Por esta palabra obscura parece que Jesucristo quiso indicar la larga vida y muerte pacífica de S. Juan, que después de haber sufrido en su vejez el suplicio del aceite hirviendo, y sobrevivido a él, no murió hasta la edad de cien años, á fines del siglo primero de la Iglesia.

¶ 24. Véase lo que se dijo en el Prefacio sobre estos dos últimos ¶.

¶ 25. El griego impreso añade aquí: Amen.

volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequeris.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Iesus: Non moritur: sed: Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te?

24. Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc: et scimus, quia verum est testimonium eius.

25. Sunt autem et alia multa, quae fecit Iesus: quae si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.

SUPLEMENTO A LOS PREFACIOS

SOBRE LOS CUATRO LIBROS

DE LOS SANTOS EVANGELIOS,

6

ANÁLISIS DE ESTOS CUATRO LIBROS.

Después de haber dado el análisis de todos los libros del Antiguo Testamento, debí haber dado igualmente el de los Santos Evangelios. En la primera edición creí poder dispensarme de ello á causa de la Armonía que va al frente de las Disertaciones, siendo ella misma un análisis; pero como es un análisis de la Concordancia, siempre deja que desear uno de cada libro en particular, á lo ménos para que se complete la continuación de aquellos que he ido dando sobre cada uno de los otros libros. En los prefacios de estos debiera haber insertado en cada evangelio el análisis en esta nueva edición. Confieso que esta idea no me ha ocurrido al repasar estos prefacios, pero cuando pasé los ojos sobre el de los Hechos apostólicos, el análisis que doy de este libro me ha hecho mas visible la laguna que habia dejado en los cuatro prefacios precedentes, no poniendo allí el análisis de cada evangelio; voy pues, á suplir esta falta. He dicho ya que los análisis que he dado hasta aquí se han tomado comunmente de los sumarios del P. Carrieres, que he enlazado de modo que resulte un discurso seguido, cuya lectura sea mas útil por esta causa; este es el método que ahora continúo.

El evangelio de S. Mateo comienza por la genealogía de Jesucristo partiendo desde Abraham. Luego se ve cómo sucedió el nacimiento de este divino Salvador (Cap. i). Vienen los Magos á adorarlo en Betlehem. José y Maria se ven precisados á huir á Egipto con el niño Jesús; Heródes, para hacerlo morir, manda degollar á todos los niños de Betlehem y sus contornos. Muere este principe cruel, y es traído el niño á la tierra de Israel (Cap. ii). Predica S. Juan Bautista la penitencia para preparar el camino á Jesucristo; y hace reconvenções enérgicas á los fariseos y saduceos. Viene Jesús personalmente á recibir el bautismo de su precursor, y la voz de Dios su Padre le da testimonio (Cap. iii). Es conducido después al desierto por el Espíritu de Dios, y allí lo tienta el demonio. Retirase á Galilea, y va á morar á Cafarnaüm: comienza á predicar la penitencia; llama á Pedro y Andres, á Santiago y Juan, para que lo sigan, y obra muchos milagros (Cap. iv).

I.
Análisis del
evangelio de
S. Mateo.

Hasta aquí el orden de los hechos en el evangelio de S. Mateo, está bastante acorde con el que se halla en los otros evangelistas; mas no es lo mismo en lo de adelante. La diferencia que se encuentra, hace sospechar que los copiantes han desarreglado el orden del texto de este santo evangelista. Yo he procurado indicarlo, comparando su relacion con la de los textos de los otros tres en la Concordancia latina, como lo ha hecho Calmet en la Armonía francesa; mas en este análisis ó sumario, seguiré el orden de los capítulos del texto según hoy lo tenemos.

Aquí pues, se halla desde luego el sermón de Jesucristo sobre la montaña: este discurso abraza tres capítulos; Jesús propone en él y caracteriza ocho bienaventuranzas; declara á sus apóstoles que ellos son la sal y la luz de la tierra; que él no ha venido á destruir la ley ni los profetas, sino á darles cumplimiento; que se debe practicar la ley, y superar la justicia de los fariseos. No basta no matar; es menester usar dulzura, y no conservar odio. No basta no cometer adulterio; es menester abstenerse de los deseos impuros, y evitar todo escándalo. No basta no perjurar; es menester privarse hasta de los juramentos. Es indispensable estar preparados á dejarlo todo, y á sufrirlo todo por conservar la caridad; es necesario amar á los mismos enemigos, y procurar imitar las perfecciones de Dios (Cap. v). Debe evitarse toda ostentacion, sea en la limosna, en la oracion, ó en el ayuno. Hablando Jesús de la oracion, propone aquella excelente fórmula que es el modelo de las oraciones. Despues de haber hablado del ayuno, enseña que es preciso poner cada uno su tesoro en el cielo, tener el ojo sencillo, servir á Dios y no á las riquezas, y confiarse en los cuidados de la providencia (Cap. vi). No se debe juzgar á nadie, ni dar lo que es santo á los perros; se ha de orar con confianza; hacer bien á los otros; caminar por la senda estrecha; guardarse de los falsos profetas; se han de producir frutos de justicia, y finalmente se ha de edificar sobre la piedra, y no sobre la arena (Cap. vii).

A continuacion de este discurso se halla la curacion de un leproso, la del criado de un centurion, la de la suegra de S. Pedro, y otras muchas, hechas todas por Jesucristo. Todo debe dejarse por seguir á este divino Salvador. El aplaca una tempestad y arroja á los demonios, que entrándose en una para de cerdos, los ahogan en el mar (Cap. viii). En seguida cura á un paralítico. Llama á S. Mateo, y responde á los que le preguntan por qué sus discípulos no ayunan. Sana un flujo de sangre, y resucita á la hija de Jairo: da vista á dos ciegos, y libra á un endemoniado mudo. Predica el evangelio, cura á los enfermos, ó invita á sus discípulos á pedir á Dios, que envíe operarlos á su mies (Cap. ix). Elige á sus doce apóstoles, los envía á predicar el evangelio, y les da sobre esto las instrucciones que pueden serles necesarias, recomendándoles el amor á la pobreza, y una prudente sencillez. Advirtiéndoles que huyan la persecucion, que no teman sino á Dios, que den público testimonio de su fe, que esten prontos á perder hasta la vida por él, y que se persuadan que ninguna buena obra quedará sin recompensa (Cap. x).

Envía S. Juan dos de sus discípulos á Jesús para preguntarle, si él es el Cristo que debe venir: remítase Jesús á sus milagros, y hace el elogio de Juan Bautista. Jesucristo y su precursor han sido desecha-

dos de los Judios; pero las ciudades impenitentes serán rigurosamente castigadas: los sabios aparentes se ciegan, al paso que los sencillos son ilustrados. Invítase á todos á que se sometan á Jesús, cuyo yugo es ligero (Cap. xi). Escandalizanse los fariseos de que los discípulos de Jesús frotan espigas con sus manos en día sábado. Cura Jesús en semejante dia una mano seca: retírase luego para no irritarlos, y manifiesta así su mansedumbre. Libra del demonio á un poseído ciego y mudo: atribuyen los fariseos sus milagros al demonio, y él rechaza sus blasfemias. Responde á los que le pedían un prodigio, y bajo la imagen de Jonas les anuncia su resurreccion. Muestra la infidelidad de los que librados del demonio vuelven á caer bajo de su poder. La madre de Jesús y sus hermanos lo buscan, y él declara, que por madre y hermanos reconoce á todo el que hace la voluntad de su Padre celestial (Cap. xii). Propone al pueblo la parábola de la semilla; sus discípulos le piden la explicacion de ella, y él se las da. Anada las parábolas de la zizaña, de la mostaza, y de la levadura. Despide al pueblo, y explica á sus discípulos la parábola de la zizaña. Agrega todavía las del tesoro escondido, de la margarita y de la red; y observa que ningun profeta es respetado en su patria (Cap. xiii). Si se advierte algun desarreglo tocante al orden de los hechos en el texto de S. Mateo, no pasa de aquí, estando perfectamente acorde en lo que sigue, con el orden que llevan los otros tres evangelistas.

Con motivo de la inquietud que causaba á Herodes la reputacion de Jesús, refiere aquí S. Mateo el crimen que este príncipe habia cometido, haciendo morir á S. Juan Bautista. Cuenta luego los milagros de Jesucristo: cinco panes multiplicados para alimentar á cinco mil hombres; Jesús y S. Pedro andan sobre el mar; y hasta la orilla del vestido del Salvador cura las enfermedades (Cap. xiv). Los escribas y fariseos se escandalizan de que los discípulos de Jesús coman sin haberse lavado las manos: repréndelos Jesús el apego á sus tradiciones humanas; advierte á sus discípulos que hay escándalos que se han de despreciar, y les enseña cuáles son las cosas que manchan al hombre. La Cananea obtiene la curacion de su hija, que estaba endemoniada. Sana Jesús á muchos enfermos, y multiplica siete panes en favor de cuatro mil hombres (Cap. xv). Pídenle los fariseos y saduceos un signo, y él los remite al del profeta Jonas. Advierte á sus discípulos que eviten la levadura de las falsas doctrinas, y no comprendiéndolos ellos, les da en rostro con su poca inteligencia. Pregúntales lo que se dice de él, y lo que ellos piensan: S. Pedro confiesa que él es el Cristo, el Hijo de Dios vivo: Jesús lo declara dichoso, y le hace las mas excelentes promesas. Anuncia á sus discípulos sus sufrimientos, su muerte y su resurreccion: Pedro le dice que no será así, y Jesús le reprende, enseñando á sus discípulos la necesidad de padecer con él en este mundo para obtener la verdadera felicidad; y luego les predica la gloria de su futuro advenimiento, y de su próxima transfiguracion (Cap. xvi).

Toma Jesús consigo á Pedro, Santiago y Juan, y se transfigura en presencia de ellos: prohíbeles hablar de esto hasta su resurreccion: ellos le preguntan lo que debe pensarse de los escribas que aguardan á Elias: Jesús confirma la promesa de la mision futura de este profeta; pero al mismo tiempo declara que en otro sentido Elias ha venido ya en la persona del Bautista. Cura á un lunático, y manifiesta á sus

discipulos la fuerza de la fe: predícales su pasion y resurreccion otra vez, y manda á Pedro pagar el tributo que se le pedia para el templo (Cap. xvii). Muestra á sus discipulos que en el reino de Dios el mas humilde es el mas grande; adviérteles de nuevo que eviten todo escándalo con el mayor cuidado: propónelos la parábola de la oveja descarriada, y el deber de la correccion fraterna. Promételes lo que en particular habia prometido ya á S. Pedro, es á saber, la potestad de atar y desatar; y despues les propone la parábola del deudor insolvente é inexorable (Cap. xviii). Preguntado sobre el nudo del matrimonio, lo declara indisoluble; y distingue cierta especie de enucos voluntarios. Quiere que dejen llegar á él á los niños. Propone á un jóven rico los consejos de perfeccion: manifiesta á sus discipulos que la salvacion de los ricos es difícil, y promete el ciento por uno á los que todo lo han dejado por seguirlo (Cap. xix).

Propone la parábola de la viña y los obreros. Predice por tercera vez su pasion y resurreccion. Reprime á los hijos de Zebadeo, que le pedian los primeros puestos en su reino; advierte á sus discipulos que el que quiere ser el primero, ha de ser siervo de los demás; y sana á dos ciegos al salir de Jericó (Cap. xx). Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo. Echa del templo á los vendedores, y confirma el testimonio que de él daban los niños. Maldice á una higuera, y la seca, y de aquí toma ocasion para enseñar aun á sus discipulos el poder de la fe. Los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, le preguntan de quién tiene su autoridad, y él les pregunta de dónde venia el bautismo de Juan. Les propone la parábola de los dos hijos, y la de los colonos homicidas: les recuerda el testimonio de David sobre la piedra angular desechada por los arquitectos, y les anuncia que el reino de Dios les será quitado (Cap. xxi). Propónelos la parábola del festin de bodas, y de la ropa nupcial. Siendo tentado por los fariseos y los herodianos, les enseña la obligacion de dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Tentado despues por los saduceos, les prueba la certidumbre de la resurreccion futura; y vuelto á tentar por un doctor de la ley, le recuerda los dos grandes preceptos que nos obligan á amar á Dios y al prójimo. En seguida pregunta él á los fariseos, de quién debe ser hijo el Cristo, y cómo David, de quien ha de nacer, ha podido llamarle su Señor (Cap. xxii).

Advierte á sus discipulos que escuchen á los que se sientan en la cátedra de Moises; pero que no imiten sus costumbres depravadas. Enséñales á mirar á Dios como á su padre, y al Cristo como á su maestro. Dice luego en diversas ocasiones, que desdichados de los escribas y fariseos hipócritas; y les echa en cara sus desórdenes; les anuncia que van á poner el colmo á las iniquidades de sus padres; que Jerusalem será destruida, y que no volverán á verla hasta que tornen á él, reconociéndolo por el Mesias (Cap. xxiii). Mostrándole sus discipulos la fabrica del templo, les predice la ruina de este: preguntante ellos cuándo sucederá, y cuales han de ser las señales de su advenimiento, y del fin del mundo. Jesus responde ampliamente á estas dos preguntas; primero á la que mira á la ruina de Jerusalem, y luego á la que toca á su último advenimiento y fin del mundo. De aquí toma ocasion para exhortarlos á la vigilancia, y les propone

la parábola del siervo fiel y del mal siervo (Cap. xxiv). Sigue con la de las virgenes prudentes, y las necias; la de los talentos que el amo distribuye á sus criados, para que los hagan producir hasta su vuelta; y les anuncia en fin con toda claridad el gran dia en que ha de juzgar á todos los hombres, precipitando á los malos al fuego eterno, é introduciendo á los buenos á la vida eterna (Cap. xxv).

Aquí comienza la relacion de la pasion y muerte de Jesucristo. Conspiran los Judios contra él. El perfume derramado sobre su cabeza en casa de Simon el leproso, da ocasion á la perfidia de Jidas, que despues de haber murmurado de aquella profusion, va á prometer entregar á su maestro por treinta dineros. Celebra Jesus con sus discipulos la cena pascual, á la que hace suceder la institucion de la cena eucaristica. Predice la negacion de San Pedro. Entra con sus discipulos al huerto de Getsemani: toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y les recomienda que velen con él: duérmense ellos miéntras él ora; repréndelos su sueño, y les anuncia que va á ser preso. Llega Jidas con gente, y entrega á su maestro con un óculo. Pedro hiere á uno de los criados del mismo sacerdote: reprímelo Jesus, y huyen todos sus discipulos. Llevan á Jesus á casa de Caifas, en donde es condenado y ultrajado. Pedro que lo habia seguido, lo niega tres veces, y llora amargamente su falta (Cap. xxvi). Reténese el concejo de los Judios para hacer morir á Jesus. Arrepentido Jidas, se entrega á la desesperacion, y se ahorca. Jesus es conducido ante Pilato, que hallándolo inocente procura librarlo. Piden los Judios la libertad de Barrabas y la muerte de Jesus. Persiste Pilato en declararlo inocente, y los Judios en pedir su muerte. Entrégales Pilato á Barrabas libre, y les abandona á Jesus. Ultrájalo los soldados, burlánse de su reinado, y llévanlo cargando su cruz. Lo crucifican entre dos ladrones; insultanlo los que pasan; la tierra se cubre de tinieblas; muere Jesus; el velo del templo se rasga; la tierra tiembla; y reconoce el centurion que Jesus era verdaderamente el Hijo de Dios. José de Arimatea se encarga de sepultar su cuerpo, y los Judios ponen guardias en el sepulcro (Cap. xxvii).

Van al sepulcro las santas mugeres, y un ángel les avisa que Jesus ha resucitado, el cual se les aparece. Sobornan los Judios á las guardias del sepulcro. Jesus se aparece á sus apóstoles en Galilea. En fin él los envia á predicar y bautizar, y les promete estar con ellos y con sus discipulos hasta la consumacion de los siglos (Cap. xxviii).

San Márcos empieza su evangelio por la predicacion de San Juan Bautista. Nos muestra á Jesus bautizado por San Juan, y en seguida tentado en el desierto. Jesus comienza á predicar, y dice que lo sigan á Pedro y Andres, á Santiago y Juan. Libra á un poseso de un espíritu impuro en Cafarnaum. Cura á la suegra de San Pedro, y á otros muchos enfermos, y endemoniados. Se retira á orar: continúa predicando en toda la Galilea, y sana á un leproso (Cap. i). Cura á un paralítico en Cafarnaum. Dice á San Mateo que lo siga, y responde á los que le preguntan, por qué no ayunan sus discipulos. Los fariseos se escandalizan de que estos entregan espigas en sus manos el dia de sábado (Cap. ii). El mismo dia de sábado, sana una mano seca. Una muchedumbre de gente lo sigue; los demonios gritan que él es el Hijo de Dios; y Jesus les prohíbe que lo digan. Ea-

II.
Análisis del
evangelio de
S. Márcos.

coge sus doce apóstoles. Los escribas atribuyen sus milagros al príncipe de los demonios; Jesús les declara que jamás se perdonará la blasfemia contra el Espíritu Santo. Su madre y hermanos lo buscan, y él declara que mira como á hermano, como á hermana y como á madre, á cualquiera que hace la voluntad de Dios (Cap. ii).

Propone la parábola de la simiente, y la explica á sus apóstoles. Adviérteles que comuniquen la luz que él les da, y que aprovechen las instrucciones que de él reciben. Refiere despues la parábola de la semilla arrojada en tierra, y la del grano de mostaza. Calma una tempestad (Cap. iv). Lanza una legion de demonios, que arrastran al mar una pira de puercos. Cura un flujo de sangre, y resucita á la hija de Jairo (Cap. v). Es despreciado en Nazaret, y observa que ningun profeta es honrado en su patria. Envía á sus apóstoles á predicar el evangelio. La reputacion de Jesús inquieta á Heródes, que habia hecho morir á San Juan. Retirase Jesús al desierto con sus apóstoles, y allí multiplica cinco panes para dar de comer á cinco mil hombres. Camina sobre las olas, y cura á todos los que le presentan (Cap. vi).

Se escandalizan los escribas y fariseos de que coman sin lavar-se las manos los discipulos de Jesús, quien les reprende su adhesion á tradiciones humanas, y su infidelidad en los mandamientos divinos. Enseña al pueblo y á sus discipulos, cuáles son las cosas que manchan al hombre. Una Cananea obtiene la curacion de su hija que estaba endemoniada. Cura Jesús á un sordo mudo (Cap. vii). Multiplica siete panes para cuatro mil hombres. Rehusa un signo á los fariseos: encarga á sus discipulos evitar la levadura de las falsas doctrinas, y les echa en cara su poca inteligencia. Sana á un ciego en Betsaida. Pregunta á sus discipulos lo que se dice de él, y lo que piensan ellos: San Pedro contesta que él es el Cristo. Anuncia Jesús sus padecimientos, su muerte y su resurreccion. San Pedro tiene trabajo en creer su pasion y muerte, y Jesús lo reprende, y enseña á sus discipulos la necesidad de sufrir con él en este mundo para alcanzar la eterna felicidad. Predice la gloria de su futuro advenimiento, y de su próxima transfiguracion (Cap. viii). Llévase con él á Pedro, Santiago y Juan, y se transfigura en su presencia. Les manda que no hablen de esto hasta su resurreccion. Ellos le preguntan lo que debe pensarse de los fariseos y escribas que aguardan á Elias, y él confirma la promesa de la futura mision de Elias, declarando al mismo tiempo, que en otro sentido ha venido ya este profeta en la persona del Bautista. Cura á un lunático, y hace ver á sus discipulos la fuerza de la fe. Les predice de nuevo su muerte y resurreccion, y les declara que el mas humilde entre ellos será el mas grande: propónelos por modelo un niño: prohibeles los zelos y el escándalo, y recomiéndales la sal de la sabiduría y la paz (Cap. ix).

Preguntado sobre el matrimonio, lo declara indisoluble. Quiere que dejen llegar á él á los niños. Propone á un jóven rico los consejos de perfeccion. Dice á sus discipulos que la salvacion de los ricos es difícil, y promete el céntuplo á los que por seguirlo lo han dejado todo. Predice por la tercera vez su pasion, muerte y resurreccion. Reprime á los hijos de Zebedeo, que le pedian los primeros puestos de su reino. Declara á sus discipulos, que el que quiere ser el

ro, ha de ser siervo de los otros. Da la vista á un ciego al salir de Jericó (Cap. x). Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo. Maldice á una higuera. Echa del templo á los traficantes. Enseña á sus discipulos el poder de la fe. Los sacerdotes, los escribas, y los ancianos, le preguntan, de quién tiene su autoridad; y él les pregunta de dónde venia el bautismo de Juan (Cap. xi). Propóneles la parábola de los labradores homicidas: les hace presente el testimonio de David sobre la piedra angular desechada por los arquitectos. Tiéntanlo los fariseos y herodianos, y él les enseña la obligacion de dar á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Tiéntanlo luego los saduceos, y les prueba la certidumbre de la futura resurreccion. Tentado todavia por uno de los escribas, lo trae á la memoria los dos grandes preceptos que nos obligan á amar á Dios, y al prójimo. En seguida preguntando, como David, de quien ha de nacer el Cristo, ha podido llamarle su Señor. Advierte á sus discipulos que se guarden de los escribas. Elogia la ofrenda de una pobre viuda (Cap. xii). Muéstrale uno de sus discipulos los edificios del templo, y él predice su ruina. Preguntante ellos, cuándo sucederá esto: él les predice los signos que han de preceder á la ruina de Jerusalem, y añade los que precederán al fin del mundo, exhortándolos con este motivo á la vigilancia (Cap. xiii).

Aquí comienza la relacion de la pasion y muerte de Jesucristo. Conspiran los Judios contra él. El perfume con que es unguido en casa de Simon el leproso, da motivo á la traicion de Judas, que habiendo murmurado de aquella profusion, va á los príncipes de los sacerdotes y les promete entregar á su maestro. Celebra Jesús con sus discipulos la cena de la Pascua, é instituye en su lugar la cena eucaristica. Predice la negacion de S. Pedro. Se va con sus discipulos al huerto de Getsemani: toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y les recomienda que vigilen: ellos se duermen, mientras él está orando: los echa en cara su sueño, y les anuncia su prision. Llega Judas con una escolta, y entrega á su maestro por un ósculo. Pedro hierre á uno de los criados del gran sacerdote: huyen los discipulos de Jesús, el cual es llevado á casa de Caifas, en donde lo condenan y ultrajan. Habiéndolo seguido Pedro, lo niega tres veces, y llora su pecado (Cap. xiv). Se reúne el concejo de los Judios para deliberar sobre Jesús, y lo hacen conducir ante Pilato, que hallándolo inocente quiere enviarlo libre. Los Judios piden la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesús. Pilato lo entrega á su disposicion y les da libre á Barrabas. Ultrajan los soldados á Jesús, insultan su reinado, y lo llevan cargando su cruz. Lo crucifican entre dos ladrones, y se burlan de él los que pasan. La tierra se oscurece, y Jesús muere. Rómpece el velo del templo: reconoce el centurion que Jesús era verdaderamente Hijo de Dios. José de Arimatea tiene cuidado de sepultar su cuerpo (Cap. xv).

Las santas mugeres van al sepulcro, y un ángel les anuncia que Jesús ha resucitado. Aparece Jesús á Magdalena, y á los dos discipulos que iban á Emmáus. Tambien se aparece á los apóstoles ántes de dejarlos: envíalos á predicar el evangelio á todas las criaturas, y en presencia de ellos se eleva al cielo. Van los apóstoles.

toles á predicar por todas partes, y Dios confirma su predicación con milagros (Cap. xvi).

S. Lucas pone al principio de su evangelio una especie de prólogo, y luego comienza refiriendo la aparición del ángel, que anuncia á Zacarías el nacimiento de S. Juan Bautista. El arcángel Gabriel anuncia á la Virgen el nacimiento de Jesucristo; visita la Virgen á su prima Isabel, y entona un cántico. Isabel da á luz á S. Juan Bautista, y Zacarías entona también un cántico (Cap. i). Nace Jesús en Bellem: advertidos los pastores por un ángel, vienen á adorar al Salvador. Lo circuncidan y le ponen por nombre Jesús. María lo presenta al Señor en el templo. El santo anciano Simeon lo recibe, y bendice al Señor. Anna la profetisa da testimonio de Jesús. A la edad de doce años va Jesús al templo con José y María, y allí resplandece su sabiduría en medio de los doctores (Cap. ii).

Viene el Bautista á preparar los caminos al Señor: da avisos al pueblo, á los publicanos, y á los soldados, y da testimonio de Jesús. Este divino Salvador viene á recibir su bautismo, y en esta ocasion nota S. Lucas la edad de Jesucristo y su genealogía, sabiendo hasta Adán (Cap. iii). Es conducido Jesús al desierto por el Espíritu de Dios, y allí lo tienta el demonio. Predica en Galilea: pasa á Nazaret, donde declara su mision: vese allí despreciado, y aun quieren precipitarlo. Retírase á Cafarnaum: libra del demonio á un poseso, cura á la suegra de S. Pedro y á otros muchos enfermos. Prohíbe á los demonios decir que él es el Cristo, y sigue predicando en Galilea (Cap. iv). Va al lago de Genesaret, y proporciona allí á sus discípulos una pesca milagrosa. Pedro, Santiago y Juan se unen á él. Cura á un leproso. Se retira á orar al desierto. Sana á un paralítico. Dice á S. Mateo que lo siga. Responde á los fariseos y escribas, que le preguntan, por qué no ayunan sus discípulos (Cap. v).

Escandalizanse los fariseos de que estos frotan espigas con las manos en sábado. Cura Jesús una mano seca en el mismo sábado. Escoge á sus doce apóstoles. Aquí pone S. Lucas el sermón de la montaña, y da de él un compendio, en que se ven las principales bienaventuranzas, y las infelicidades que les son opuestas. Recomiéndase el amor de los enemigos. A nadie se ha de juzgar; se ha de desconfiar de las guias ciegas; y se ha de atender mas á los defectos propios, que á los ajenos. Los frutos son semejantes al árbol. Se debe edificar sobre piedra, y no sobre arena (Cap. vi). Entra Jesús á Cafarnaum, en donde cura al criado del centurión. Resucita al hijo de la viuda de Naim. S. Juan envia dos de sus discípulos á Jesús, para preguntarle si él es el Cristo que ha de venir: Jesús lo prueba con sus milagros, y hace el elogio de S. Juan Bautista. Da en rostro á los Judíos su incredulidad. Una pecadora penitente perfuma los pies de Jesús en casa de Simon el fariseo (Cap. vii). Jesús va de ciudad en ciudad, predicando el Evangelio: sigúenlo unas piadosas mujeres. Júntase el pueblo en redor suyo: propónese la parábola de la simiente, y la explica á sus discípulos. Advérteles que comuniquen la luz que él les da, y que aprovechen las instrucciones que reciben de él. Búscanlo su madre y sus hermanos, y declara que mira

como á madre y hermanos á los que escuchan la palabra de Dios, y la practican. Aplaca una tempestad: lanza una legion de demonios, que precipitan al mar una piara de puercos. Cura un flujo de sangre, y resucita á la hija de Jairo (Cap. viii).

Envia á sus apóstoles á predicar el Evangelio. La fama de Jesús inquieta á Heródes, que habia hecho degollar á S. Juan. Retírase Jesús al desierto con sus apóstoles: multiplica allí cinco panes para cinco mil hombres. Pregunta á sus discípulos lo que se dice acerca de él, y lo que ellos mismos piensan: S. Pedro responde, que él es el Cristo. Anuncia Jesús lo que ha de sufrir, su muerte, y su resurrección. Manifiesta á sus discípulos la necesidad de padecer con él en esta vida para obtener la felicidad de la otra. Predica la gloria de su segundo advenimiento, y de su transfiguración. Toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y verifica su transfiguración en su presencia. Cura á un lunático. Otra vez predica á sus discípulos su pasión: declárase que el mas humilde de ellos será el mas grande. Védales los zelos: reprime á Santiago y Juan, que quieren hacer bajar fuego del cielo sobre los que no reciben á Jesús. Muestra en qué disposiciones deben estar los que hayan de seguirlo (Cap. ix). Envia Jesús sus setenta y dos discípulos á predicar el Evangelio, y les da sus instrucciones. Anuncia la desdicha que amenaza á las ciudades impenitentes. Dice á sus discípulos que deben alegrarse, no del poder que les da, sino de que sus nombres están escritos en el cielo. Da gloria á su Padre por que revela á los humildes los misterios que están ocultos á los sabios. Tentado por un doctor de la ley, le recuerda los dos grandes mandamientos de amar á Dios y al prójimo, y le propone la parábola del samaritano. Recibe Marta en su casa á Jesús, y él enseña, que una sola cosa es necesaria, y que María ha escogido la mejor parte (Cap. x). Propone por segunda vez la excelente fórmula de orar, que es el modelo de nuestros deseos y de nuestras súplicas. Continúa dando varias instrucciones sobre la oración. Libre á un poseído mudo, y esta curacion da motivo á las blasfemias de los Judíos, lo que ocasiona el que Jesús proponga la parábola del valiente armado, y del demonio que vuelve á entrar. Declara dichosos á los que oyen la palabra de Dios y la practican. Rehusa dar un signo, si no es el del profeta Jonas; y esto le da ocasion de declarar, que él es mayor que Salomon y Jonas. Recomienda el ojo simple: echa en cara á los fariseos su hipocresía y demas vicios, y dirige despues sus reconvencciones contra los doctores de la ley (Cap. xi).

Advierte á sus discípulos que se guarden de la levadura de los fariseos: que solo teman á Dios; que confíen en él; que lo confiesen con constancia; y que se dejen llevar sin inquietud ante los magistrados. Un hombre elige á Jesús por árbitro en la particion de una herencia, y él toma de aquí ocasion de hablar contra la avaricia, y de referir la parábola del rico sorprendido por una muerte repentina. Exhorta á sus discípulos á no inquietarse por los alimentos y el vestido, á buscar solamente el reino de Dios y su justicia, y á colocar su tesoro en el cielo. Refiere la parábola del siervo vigilante y fiel; y opondrá la del siervo violento é infiel. Dice que ha venido á traer fuego al mundo. Repréndese á los Judíos el que no conozcan el tiempo en que se hallan, y los exhorta á prevenir el juicio terrible que los amenaza.

za (Cap. xii). Adviérteles que si no hacen penitencia, todos perecerán. Propóneles la parábola de la higuera estéril. Cura en un sábado á una muger encorbada. Expone la parábola del grano de mostaza, y la de la levadura en la masa. Pregúntale, si eran pocos los que se salven; y de aquí toma ocasion de exhortar á que se procure entrar por la puerta estrecha, y anuncia la reprobacion de los falsos justos, y la conversion de una multitud de gentiles infieles de todas las naciones. Predice su pasion, y la ruina de Jerusalem: anuncia que los Judios no le verán ya hasta el tiempo en que habrán de convertirse á él, y reconocerlo por el enviado de Dios (Cap. xiii). Sana á un hidrópico en sábado: exhorta á coger el último lugar, y á que se convida á los pobres. Refiere la parábola de los convidados que se excusan. Enseña la necesidad de sufrir con él, y de estar dispuestos á dejarlo todo por seguirlo (Cap. xiv).

Propone la parábola de la oveja y la dracma perdidas y encontradas, y la del hijo pródigo (Cap. xv). Continúa refiriendo la del mayordomo infiel. Recomienda la limosna, y el desprendimiento de las riquezas. Los fariseos avaros se burlan de él. El les echa en cara su hipocresía. Recomienda la observancia de la ley, y la indisolubilidad del matrimonio. Propone la parábola del rico avariento (Cap. xvi). Muestra el peligro del escándalo, la necesidad del perdón de las injurias, el poder de la fe, y la obligacion de conservar la humildad. Cura diez leprosos, y hace ver cuán rara es la gratitud de los beneficios. Pregúntale los fariseos, cuándo vendrá el reino de Dios, y con este motivo designa las señales y caracteres de su última venida (Cap. xvii).

Propone la parábola de la viuda importuna, y predice que la fe será rara sobre la tierra en los últimos tiempos. Opone á la vana confianza de los falsos justos la parábola del fariseo y el publicano. Quiere que dejen llegar á él á los niños, y los propone por modelos. Da á un rio los consejos de perfeccion: nota el peligro de los ricos, y promete recompensar á los que lo dejen todo por seguirlo. Predice por tercera vez su pasion, muerte y resurreccion, y sana á un ciego cerca de Jericó (Cap. xviii). Llama á Zaqueo. Propone la parábola de los diez marcos. Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo: llora sobre esta ciudad, cuya ruina anuncia, y echa del templo á los comerciantes (Cap. xix). Los principes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, le preguntan de quien tiene su autoridad, y él les pregunta á ellos de dónde venía el bautismo de Juan. Refiere al pueblo la parábola de los colonos homicidas, y con esta ocasion recuerda el testimonio de David sobre la piedra angular desechada por los arquitectos. Tentado por los herodianos, les enseña la obligacion de dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Tentado luego por los Saduceos, les prueba la certidumbre de la futura resurreccion. Pregunta á los doctores de la ley, cómo David, de quien el Cristo debe ser hijo, ha podido llamarle su Señor. Advierte á sus discipulos que se guarden de los escribas (Cap. xx). Elogia la ofrenda de una pobre viuda. Sus discipulos le enseñan los edificios del templo, y él les predice la ruina de este: ellos le preguntan, cuándo esto sucederá, y cuáles serán las señales, y él les predice los signos que han de preceder á la ruina de Jerusalem, y aña-

de los que precederán al fin del mundo, tomando de aquí ocasion para exhortarlos á la vigilancia y la oracion (Cap. xxi).

Aquí comienza la relacion de los padecimientos y muerte de Jesus. Conspiran los Judios contra él, y Júdas promete entregárselo. Celebra Jesus con sus discipulos la cena pasqual, y substituye á ella la institucion de la cena eucarística. Predice la traicion de Júdas. Advierte á sus discipulos que eviten el espíritu de dominacion: les promete el reino del cielo. Da algunos avisos á S. Pedro, cuya negacion predice. Entra con sus discipulos al huerto de Getsemani. Caen en agonia, y suda sangre. Entrégalo Júdas con un ósculo. Hierre S. Pedro á un criado del pontífice. Jesus es llevado á casa de Caifas. S. Pedro lo niega tres veces. Insultan á Jesus. Reñese el condejo: Jesus es condenado á muerte (Cap. xxii). Lévanlo ante Pilato, que lo remite á Heródes. Este lo devuelve á Pilato, que hallándolo inocente, quiere ponerlo en libertad. Piden los Judios á Pilato la libertad de Barrabas, y la crucifixion de Jesus. Pilato les abandona este, y los soldados lo llevan cargado con su cruz. Las mugeres de Jerusalem lloran sobre Jesus, y él les dice que lloren sobre sí mismas. Jesus es crucificado entre dos ladrones: insultanlo los que pasan: él promete el paraíso á uno de los ladrones. Cúbrese la tierra de tinieblas: rásase el velo del templo: muere Jesus. Reconoce el centurion que Jesus era verdaderamente un hombre justo: José de Arimatea se encarga de sepultar su cuerpo (Cap. xxiii).

Las santas mugeres acuden al sepulcro, y dos ángeles les anuncian que Jesus ha resucitado. Aparecese Jesus á dos discipulos que iban á Emmáus: estos vuelven á Jerusalem, y allí saben que Jesus se ha aparecido tambien á Pedro. Se aparece luego á los once apóstoles y les da pruebas de su resurreccion. Promételes en fin al Espíritu Santo en una postrera aparicion, y habiéndolos conducido fuera de Jerusalem hácia Betania, se eleva al cielo en su presencia (Cap. xxiv).

El evangelio de S. Juan nos muestra desde luego el origen celestial y eterno del Verbo hecho carne. De allí pasa el santo evangelista á la mision de S. Juan Bautista, y despues de haber notado el misterio de la encarnacion del Verbo, refiere los diversos testimonios que el santo precursor dió á Jesucristo. Dos discipulos de Juan, habiendo sabido de él, que Jesus es el cordero de Dios, lo siguen. Era el uno de ellos Andrés, el cual le lleva á Pedro. Jesus llama luego á Felipe, que le lleva á Natansel (Cap. i). Es convidado con su madre y sus discipulos á unas bodas que se celebran en Caná de Galilea, y allí convierte el agua en vino. Va á Jerusalem á celebrar la Pascua (es la primera despues de su bautismo): echa del templo á los vendedores y predice en terminos figurados su resurreccion (Cap. ii). Nicodemo va á ver á Jesus, y Jesus le declara la necesidad de renacer por el agua y por el Espíritu Santo: le predice figurativamente su muerte sobre la cruz. Bautiza Jesus al mismo tiempo que Juan: los discipulos de este lo advierten á su maestro, que toma de ahí ocasion para dar á Jesus un nuevo testimonio (Cap. iii).

Detiéndose Jesus junto á una ciudad de Samaria: viene á él una samaritana, y él le hace conocer que es el Mesías. Llegan sus discipulos. La muger se vuelve á la ciudad. Predice Jesus á sus discipulos la mies que tendrán que recoger. Acuden á él muchos Samaritanos.

nos, y creen en él. Vuelve á Caná, y cura al hijo de un señor de la corte (Cap. iv). Retorna á Jerusalem á celebrar la segunda Pascua despues de su bautismo. Sana allí, junto á la piscina probática, á un enfermo de 38 años en día de sábado: escandalizanse los Judios. Jesus les habla de las obras de su Padre, y ellos no pueden sufrir que se diga Hijo de Dios. Continúa sin embargo hablándoles de su filiacion divina: les recuerda el testimonio que Juan ha dado de él, y el que dan los milagros que su Padre le da poder de obrar, añadiendo el testimonio de las divinas Escrituras, y particularmente el de Moises (Cap. v). Seguido de una gran muchedumbre de gente, cerca de la tercera Pascua despues de su bautismo, multiplica cinco panes para cinco mil hombres. Desaparece de en medio del pueblo que, lleno de admiracion, queria hacerlo rey. Embárcanse sus discipulos, y él los alcanza caminando sobre las aguas. Reúnese el pueblo otra vez en rededor de él, y él toma ocasion de hablarles del pan del cielo que Dios les prepara en su persona. Murmuran los Judios porque dice que es el pan vivo descendido del cielo: él les declara que este pan es su carne misma que va á entregar por la salud del mundo. Preguntanse ellos entre sí, cómo podrá dárles su carne á comer. Jesus les asegura que él les ha de dar verdaderamente su carne á comer, y su sangre á beber. Muchos de sus discipulos se escandalizan y se retiran, y él pregunta á los doce si tambien quieren dejarlo. Pedro le dice: ¿A quién hemos de ir, Señor! Comienza Jesus á predicar desde entonces la perdida de Judas (Cap. vi).

Aproximándose la fiesta de los Tabernáculos, los parientes de Jesus le instan á que vaya á hacer brillar su poder en Judea: él difiere su ida á Jerusalem, y va luego sin publicidad. En la mitad de la fiesta se presenta en el templo, y se pone á enseñar al pueblo, y á reprehender á los Judios el designio que formaban de hacerlo morir. Los principes de los sacerdotes quieren hacerlo prender. El anuncia indirectamente su muerte próxima. El último día de la fiesta continúa hablando al pueblo: los fariseos tratan de perderlo, y Nicodemo toma su defensa (Cap. vii). El día siguiente le escriban y fariseos le presentan una muger cogida en adulterio: él los confunde, y despacha á la muger, recomendándole que ya no peque mas. Continúa hablando al pueblo: anuncia á los Judios el justo castigo de su incredulidad. Predice su muerte: indica claramente su divinidad, y declara que él era antes de Abraham. Quieren los Judios apedrearlo, y él se retira (Cap. viii). Cura despues á un ciego de nacimiento en sábado: los fariseos toman de aquí ocasion para contestar aqnel milagro, y echan al que habia sido curado. Encuéntrolo Jesus á poco, y se lo dá á conocer como Hijo de Dios (Cap. ix).

Sigue Jesus instruyendo al pueblo: declara que él es la puerta de las ovejas, y el buen pastor, dispuesto á dar la vida por sus ovejas. Sobreviene la fiesta de la dedicacion del templo: Jesus se presenta en él y declara abiertamente su divinidad. Otra vez quieren los Judios apedrearlo: él les echa en cara su odio y sus blasfemias, y se escapa de entre sus manos (Cap. x). Lázaro cae enfermo y muere. Jesus anuncia que va á resucitarlo. Dirigese á Betania: Marta sale á encontrarlo, y Jesus le declara que él es la resurreccion y la vida. Viene Maria á echarse á sus piés: llévanlo al sepulcro: llama á Lázaro

y le vuelve la vida. Con este milagro quedan desconcertados los Judios. Caifas profetiza decidiendo que Jesus debe morir por la salud de su nacion. Acercábase la cuarta Pascua despues del bautismo de Jesus (Cap. xi). Seis días antes de la Pascua viene Jesus á Betania: Maria le perfuma los piés, y Judas murmura. Los Judios quieren matar á Lázaro. El siguiente día entra Jesus triunfante en Jerusalem en medio de las aclamaciones del pueblo. Quieren ver á Jesus algunos gentiles, y con este motivo anuncia los abundantes frutos de su muerte. La voz de su Padre se hace oír desde el cielo, dándole testimonio. Jesus prosigue anunciando su muerte, y el riesgo á que se exponen los Judios que rehusan creer en él (Cap. xii).

Aquí comienza la relacion de las últimas acciones de Jesucristo, de su pasion y de su muerte. La víspera de la fiesta de la Pascua, despues de la cena, lava Jesus los piés á sus apóstoles, y predice la traicion de Judas. Sale este pérfido discipulo. Jesus continúa instruyendo á sus apóstoles: les recomienda que se amen unos á otros como él los ha amado. Predice la negacion de S. Pedro (Cap. xiii). Decláralos que él es el camino, la verdad y la vida: que quien ve á él, ve á su Padre: les promete el Espíritu consolador: anuncia que pronto no le verá ya el mundo; mas si le verán sus discipulos: que el Espíritu Santo les enseñará todas las cosas: que él les deja su paz, muy diferente de la del mundo; y que ya no les hablará mucho tiempo; despues de lo cual los lleva consigo (Cap. xiv). Prosigue Jesus conversando con sus apóstoles, y les dice que él es la vid verdadera, y ellos los sarmientos. Exórtalos á que le permanezcan fieles, y á que se amen recíprocamente como él los ha amado. Los prepara á que se vean aborrecidos del mundo, y les declara cuán inexcusables son los Judios incredulos (Cap. xv). Les predice las persecuciones que tendrán que sufrir. Promete enviarles el Espíritu consolador, y cambiar un día su tristeza en una alegría que nadie podrá quitarles. Exórtalos á que rueguen á su Padre en nombre suyo; y les declara abiertamente que va á dejar el mundo para irse con su Padre. Los anima á que pongan en él su confianza, porque él ha vencido al mundo (Cap. xvi). En seguida hace oracion á su Padre: ruega le primero por su propia glorificacion, luego por la conservacion y santificacion de sus apóstoles, y en fin por la union y unidad en él de cuantos abrazaren la fe, por medio de la palabra que ellos han de predicar (Cap. xvii).

Entra con sus discipulos al huerto de Getsemani. Llega Judas con una tropa de gente armada, que Jesus hecha por tierra con su palabra. Pedro hierre á un criado del pontífice. Jesus se deja prender y conducir á casa de Anas, suegro de Caifas. Pedro que habia seguido á Jesus, empieza á negarlo. El pontífice Anas interroga á Jesus, y lo envia luego á Caifas. Pedro acaba de negar á Jesus hasta tres veces. Es llevado Jesus ante Pilato, á quien declara que su reino no es de este mundo: mas que ha nacido para dar testimonio de la verdad. Pilato quiere libertarlo, y los Judios piden con preferencia á Barrabás (Cap. xviii). Para apaciguarlos Pilato manda azotar á Jesus: insúltanlo los soldados poniéndole una corona de espinas, y un manto de escarlata. En esta disposicion lo presenta Pilato á los Judios, diciéndoles: Ved aquí al hombre. Los Judios piden su muerte: Pilato insis-

te en libertarlo, y ellos en decir: Crucificalo, crucificalo. Abandónalo Pilato, y es conducido al Calvario, en donde lo crucifican en medio de dos ladrones. Los soldados reparten entre ellos sus vestidos, y sortean la túnica. Jesús ve al pié de su cruz á su madre y á su discípulo Juan: dirige la palabra á su madre diciéndole: He aquí á tu hijo; y á Juan: He aquí á tu madre. Dice que tiene sed; anade que todo está consumado, y muere. Un soldado que viene á quebrarle las piernas, le hiere el costado. José y Nicodemo tienen cuidado de ponerlo en el sepulcro (Cap. xix).

Al siguiente dia, viene Magdalena al sepulcro, y hallándolo abierto, va á decir á Pedro y á Juan que se han llevado á su maestro. Acuden ellos al sepulcro, y hallan allí los hienzos y el sudario. Vuelve Magdalena al sepulcro, y encuentra en él dos ángeles: aparécesele Jesús, y ella va á comunicar á los apóstoles que ha visto al Señor. En la tarde del mismo dia se aparece Jesús á los apóstoles. Tomas, que no se hallaba con ellos, rehúsa creerlo. Ocho dias despues se aparece Jesús en medio de ellos, y manifiesta á Tomas las pruebas de su resurreccion (Cap. xx). Se presenta Jesús despues á muchos de sus discípulos en la orilla del mar de Tiberiades, y les proporciona una pesca milagrosa. Dice á Pedro hasta tres veces: ¡Me amas! y tres veces le recomienda el cuidado de sus ovejas y corderos: le predice su martirio, y le manda que lo siga. Pedro le pregunta lo que será de Juan, y Jesús le responde: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa! (Cap. xxi). Aquí termina el último de los cuatro evangelios.

PREFACIO

SOBRE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

I.
Paralelo del Evangelio de S. Lucas, y del libro de las Actas compuesto por el mismo evangelista.

DESPUES de haber escrito S. Lucas en el evangelio la vida de Jesucristo, y de su santísima madre, de quien puede decirse que fué el confidente, quiso darnos en los Hechos de los apóstoles el evangelio del Espíritu Santo, como dice Eucumenio (1); o el de la resurreccion del Salvador, segun el pensamiento de S. Juan Crisóstomo (2), ó en fin, la vida y acciones de los primeros apóstoles, y la historia de la Iglesia naciente. Despues de la vida y la doctrina del Salvador referidas en el Evangelio, no podía proponernos un objeto ni mas noble ni mas grande: nada podia hacer mas útil é importante para

(1) Eucumen. in Acta p. 90.—(2) Chrysost. in Acta, homil. 1.

la Iglesia, ora se consideren los grandes ejemplos que nos ofrece para las costumbres, ora las instrucciones que nos inculca para la doctrina (1). El nos representa el cumplimiento de las diversas cosas que habia predicho el Hijo de Dios, la venida del Espíritu Santo, la mudanza prodigiosa que este divino Espíritu obró en el corazón y entendimiento de los apóstoles: en esta obra vemos el modelo de la perfeccion cristiana en la vida de los primeros fieles, y la práctica de las virtudes mas eminentes en la conducta de los santos apóstoles; las operaciones milagrosas del Espíritu Santo en la conversion de los gentiles, y la maravilla de las maravillas en la fundacion de la Iglesia cristiana y establecimiento del reino de Dios, que se habian prometido en todas las Escrituras.

Intituló S. Lucas esta obra *los Hechos de los apóstoles*, para que buscásemos allí, dice S. Juan Crisóstomo (2), no tanto los milagros que hicieron, como las acciones santas y las virtudes que practicaron. Cuando parece no referimos mas que una senecilla historia de la Iglesia naciente, dice S. Gerónimo (3), este santo médico, tan celebre en todo el mundo por su evangelio, nos da en este escrito tantos remedios propios para curar las enfermedades de nuestra alma, cuantas palabras impende en él para instruirnos.

Se cree que su principal designio era oponer á los falsos Hechos apóstólicos que entónces se esparcian en el mundo, una veraz y sincera historia de las acciones de S. Pedro y S. Pablo. El consiguió en este libro cuanto creyó necesario para establecer la fe de los fieles; y la Iglesia ha hecho tanto aprecio de ello y lo ha visto con un respeto tan grande, que ha desechado todas las otras relaciones para no adoptar mas que la suya (4). Pero si S. Lucas desacreditó las falsas Actas que ántes de él se habian escrito, no pudo impedir que despues se forjasen otras todavía. Se han visto algunas fabricadas en los siglos siguientes por los Maniqueos, y otros hereges, de las que hablaremos luego con mas extension. S. Lucas ha hecho desaparecer á los que vinieron despues, como á los que ántes de él habian aparecido. Sanchez conjetura (5) que habiendo los Judios enemigos de S. Pablo, esparcido tal vez muchos falsos rumores y calumnias contra este santo apóstol, quiso S. Lucas vindicar á su maestro y defenderlo contra sus calumniadores, componiendo esta obra.

S. Juan Crisóstomo (6) pregunta, por qué S. Lucas dirigiendo su evangelio y Actas á una misma persona, que es Teófilo, no ha reducido estas dos obras á un solo libro, en vez de dividir las en dos volúmenes; y responde que lo ha hecho, 1.^o para mayor claridad, 2.^o para comodidad del lector, y 3.^o para proporcionarse á la naturaleza misma de las cosas que tenia que tratar, y exigian esta distincion. Consta que escribió primero el evangelio y despues los Hechos (7); mas no se sabe precisamente en qué tiempo los compuso. Los antiguos han dicho que escribió el evangelio en Acaia, y que de este evangelio habla S. Pablo (8) en su segunda epis-

II.
En questión, po y en qué lengua se compuso el libro de las Actas.

(1) Chrysost. in Acta, hom. 1. initio.—(2) Id. tom. 5, homil. 12.—(3) Hieron. ep. 103 p. 9.—(4) Aug. de consensu Evang. l. iv. c. 8.—(5) In Act. prolog. n. 13.—(6) In Acta homil. 1. p. 6. c. 5.—(7) Act. c. 1. Primum quidem sermonem feci de omnibus, o Theophil. 1. quae coepit Jesus facere et docere.—(8) 2. Cor. viii. 13. Vide Origen. Ambros. Hier. Chrysost. alios.

tola á los Corintios: Hemos enviado con Tito al hermano, cuyo nombre se ha hecho célebre en todas las iglesias por el evangelio. Siendo esto así, fuerza es que lo haya escrito mucho tiempo antes de las Actas, pues la epístola á los Corintios se escribió por el año 57 de Jesucristo, y las Actas no pueden haberse escrito hasta dos años despues de la mansion que hizo S. Pablo en Roma; es decir, despues del año 62 ó 63 de Jesucristo. Aun hay bastante apariencia de que se escribieron en Roma cuando S. Lucas estaba con S. Pablo, en tiempo de la prision de este, pues permaneció con él en aquella ciudad hasta que lo pusieron en libertad.

Nadie duda que el libro de las Actas se escribió en griego; y en ellas se nota el estilo de S. Lucas mas puro, y mas cuidado que el de los otros escritores del Nuevo Testamento (1). El cita de ordinario la Escritura segun los Setenta, sin duda porque no sabia el hebreo (2), y S. Pablo, predicando con mas frecuencia á los gentiles, citaba mas los libros santos conforme al texto comun que se hallaba en manos de todos, que conforme al texto hebreo entendido de ménos personas. S. Epifanio (3) dice que este libro se tradujo de griego en hebreo, es á saber, en caldeo ó en siriacó, que era la lengua de los Judios de la Palestina.

Los Ebionitas, que lo habian puesto en hebreo, lo corrompieron mezclándole muchas falsedades, y muchas impiedades injuriosas á la memoria de los apóstoles. S. Gerónimo (4) dice que cierto sacerdote de Asia anadió á los Hechos verdaderos, los viages de S. Pablo, los de Sta. Tecla, y la historia del pretendido bautismo dado por esta santa á un leon (5). Tertuliano refiere que S. Juan Evangelista habia convencido de falso á este sacerdote, y lo habia obligado á confesar que habia compuesto aquellas fábulas por el amor que tenia á S. Pablo.

El libro de los Hechos apostólicos ha pasado siempre por canónico en la Iglesia. Conocemos á muchos hereges, como los maniqueos, los marcionitas, los serenianos (6), los gnósticos, los cerintianos, que desechan este libro, contestando su autenticidad (7), porque en él se ve manifiestamente la venida del Espíritu Santo prometida por Jesucristo, acaecida poco despues de su ascension; en vez de que los maniqueos pretendian que la promesa del Salvador no habia tenido efecto, sino en la persona de Manes el gefe de ellos. S. Agustin (8) dice que la Iglesia recibe con edificacion esta obra, la lee todos los años solemnemente en las asambleas de los fieles (9), y que se comienza la lectura despues de la fiesta de Pascua (10): *Actus apostolorum liber est de canone Scripturarum: ipse liber incipit legi a dominica Paschae, sicut se consuetudo habet Ecclesiae.*

S. Juan Crisóstomo (11) se lamenta de que en su tiempo se descuidaba demasiado el libro de las Actas, y de que muchos tenian

(1) Hieron. in Isai. vi.—(2) Hieron. tradit. Hebr. in Genes. xlvj.—(3) Epiph. haeres. 30. c. 3. et 6.—(4) Hieron. de Scrip. eccles.—(5) Mr. Grabbe que ha publicado la antigua vida de Santa Tecla, observa que no se lee en ella la fábula del leon bautizado.—(6) Serenianos se lee en el prefacio de Calmet, y yo sospecho que es una fábula del copiante.—(7) Aug. ep. olim 253. nunc 257. n. 2 et lib. de utilitate credendi. n. 7.—(8) Aug. de Praedestin. SS. c. 2. n. 4.—(9) Aug. in Joan. tract. 6. n. 18. Ille liber canonicus omni anno ab Ecclesia recitandus.—(10) Aug. 315. non. edit. n. 1.—(11) Chrysost. homil. 1. in Acta.

III.
El libro de las Actas es canónico. Su excelencia. Lugar que tiene en la Biblia.

tan poco conocimiento de él, que ni aun sabian que existiese un libro con ese nombre. Este santo ensalza mucho el mérito de esta obra, y sostiene que no es ménos útil que el mismo evangelio. Erasmo (1) pensaba unir las Actas al evangelio de S. Lucas en su edicion del Nuevo Testamento, para no separar dos obras de un mismo autor, dedicadas á una misma persona; pero receló que se le tuviese á mal el que variase el órden de los evangelios; aunque á decir verdad, los Hechos no sean otra cosa que una parte del mismo evangelio, y una parte muy considerable, pues que en fin, si el evangelio nos describe el grano de trigo echado en tierra y sembrado en el campo, los Hechos nos lo representan brotando, creciendo y dando su fruto.

Los Hechos de los apóstoles no han tenido siempre en la Biblia el mismo lugar, que tienen hoy dia entre los evangelios y las Epístolas de S. Pablo. Unas veces se han colocado inmediatamente ántes del Apocalipsis, como lo insinúan S. Agustin, Casiodoro y Teodulfo, obispo de Orleans: otras, entre las Epístolas de S. Pablo y las canónicas, como se ve en algunas antiguas ediciones latinas hechas mas ha de doscientos años. En un antiquísimo manuscrito de la biblioteca de *Saint-Germain-des-Prés*, se hallan desde luego los cuatro evangelios, despues las Actas, luego las Epístolas canónicas, y á lo último las Epístolas de S. Pablo. Lo mismo se observa en los manuscritos de la version siríaca y de la moscovita; y yo he visto la misma distribucion en una biblia latina manuscrita de los PP. Premostratenses de *Pont-a-Mousson*. En las biblias impresas á fines del siglo décimo quinto y principios del décimo sexto, hay muy poca uniformidad en el órden que tiene este libro, y lugar que ocupa.

Nótase en este libro gran diversidad de lecciones considerables, que, á lo que parece, son glosas anadidas por los copiantes, ó que del márgen han pasado al texto para darle mayor claridad. Se lee en la Sinopsis atribuida á S. Atanasio, que S. Pedro dictó el libro de las Actas, como S. Pablo habia dictado el evangelio de S. Lucas; mas ni uno ni otro es cierto. Es harto dudoso que S. Pablo haya dictado aquel evangelio, y no parece que S. Pedro tuviese la menor parte en cuanto á las Actas: solo en los primeros capítulos de ellas se hace mencion de este santo apóstol, consagrándolos S. Lucas casi todos desde el xii, á la historia de S. Pablo, á quien se creó no volvió á dejar desde que en Frigia se le unió en Troada. El fué el compañero inseparable de sus viages, de sus trabajos y de sus padecimientos; siguiéndose de aquí, que no nos escribió en los Hechos sino aquello de que fué testigo. El apóstol habla de S. Lucas de un modo muy ventajoso en su segunda carta á los Corintios: *Hemos enviado con Tito á uno de nuestros hermanos que se ha hecho célebre por el Evangelio en todas las iglesias, y que por ellas ha sido destinado para ser el compañero de nuestra peregrinacion, y para recoger con nosotros las limosnas de los fieles* [2]. Muchos entre los antiguos creyeron que Lucio, de quien habla á los Romanos (3), y dice ser su pariente, es el mismo S. Lucas, autor de las Actas.

(1) Erasmo. in Acta praefat.—(2) 2. Cor. 2. vult. 13.—(3) Rom. xvi. 21.

IV.
Diversidad de lecciones en este libro. Tuvo S. Pedro alguna parte en esta obra? S. Lucas se dedica principalmente en ella á describir la historia de S. Pablo á quien acompañó en sus viages.

S. Lucas acompañó á S. Pablo en los dos viajes que hizo á Roma. En esta ciudad se hallaba y era el único de sus antiguos discípulos que lo acompañaba, cuando escribió su segunda epístola á Timoteo poco antes de su martirio (1); y así el santo evangelista siguió al apóstol hasta el fin de su vida. Causa admiración que no nos haya dado la historia de su martirio, habiendo sido testigo de él y sobrevivido largo tiempo. Algunos creen (2) que él había resuelto emprender una nueva historia, comenzando desde la llegada de S. Pablo á Roma, hasta su martirio; mas no efectuó este proyecto, del que tal vez lo desviaron sus viajes, y otras ocupaciones que creyo mas importantes, puesto que los apóstoles y los hombres apostólicos, escribían poco y obraban mucho (3). El martirio de S. Pablo nos es bastante conocido por otros conductos: un hecho de esta importancia, sucedido á la faz de la ciudad de Roma, y a vista de todos los fieles de aquella capital del mundo, no podía quedar desconocido: mas los viajes y demas particularidades de la vida del Apóstol, podían caer en el olvido, y la Iglesia habría perdidó mucho en ignorarlos.

V.
Análisis del
libro de las
Actas.

El libro de los Hechos contiene la historia de la Iglesia desde el día de la ascension del Salvador, hasta la libertad de S. Pablo, dos años despues de su llegada á Roma; es á saber, el espacio de treinta años, desde el año 33, hasta el 63 de Jesucristo; ó desde el año 19 de Tiberio, hasta el 9 de Neron.

Habiéndose aparecido Jesus muchas veces á sus apóstoles, durante cuarenta dias despues de su resurreccion, come con ellos antes de dejarlos, y les promete que dentro de poco recibirán al Espíritu Santo. Se eleva al cielo, y una nube lo oculta de la vista de los apóstoles: tornan estos á Jerusalem, en donde se encierran esperando el cumplimiento de la promesa del Señor. Pedro propone en la asamblea de los discípulos elegir uno, que como ellos, fuese testigo de la resurreccion del Salvador, y pudiese ocupar el lugar del pérfido Judas. Los discípulos proponen á Barsabas y á Matías, que se sortean, y cae la suerte á Matías (Cap. i). Esto dará motivo á una Dertacion sobre las elecciones por suerte. Llegado el día de Pentecostes baja el Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos que estaban con ellos; y llenos del Espíritu de Dios hablan diversas lenguas. Publicase esta maravilla, y los Judios se llenan de admiración: algunos sospechan que aquello es un efecto de embriaguez; Pedro responde á esta sospecha y recordando la profecía de Joel, toma ocasion de anunciar públicamente la resurreccion de Jesucristo, y poder que ha recibido de Dios su Padre. Cerca de tres mil hombres creen en la palabra de este apóstol, y son bautizados en nombre de Jesucristo. (Se examinará en una Dertacion lo que significa en el lenguaje de los apóstoles el bautismo dado en nombre de Jesucristo). Los apóstoles hacen milagros. Todos los que creían estaban unidos juntamente, y cuanto tenían era comun entre ellos. El Señor aumentaba todos los dias el número de los que debían ser salvos (Cap. ii).

(1) 2. *Timot.* iv. 11. *Lúcas est mecum solus.*—(2) *Vide Fromond. ad Acta, c. ult. p. 705.*—(3) *Vide Chrysost. homil. i. in Acta, p. 3.*

Pedro y Juan van al templo, y curan á un cojo de nacimiento; asombrado el pueblo de esta maravilla, se agolpa en rededor suyo; Pedro les declara que el milagro se ha obrado en nombre de Jesus: les hace conocer su crimen, y los exhorta á penitencia (Cap. iii). Los sacerdotes y saduceos se apoderan de los dos apóstoles, y los envían á la prision. Al día siguiente se reúne el concejo y los manda traer: ellos confiesan de nuevo que el milagro se obró en nombre de Jesus, y declaran públicamente que Jesus es la verdadera piedra angular, y que no hay salvacion sino por él. Prohibeles el concejo que hablen en nombre de Jesus, y ellos preguntan, si es justo obedecer á los hombres mas bien que á Dios. El concejo los despide con amenazas. Ellos se retiran á donde estaban sus hermanos, á quienes cuentan lo que ha pasado. Toda la asamblea da gloria á Dios, é implora su socorro unida en un mismo espíritu. Acabada su oracion, tiembla el sitio, y todos ellos se hallan llenos del Espíritu Santo. La muchedumbre entera de los que creían, no tenía mas que un corazon y una alma, y entre ellos eran comunes todas las cosas. Vendian sus bienes, y llevaban el precio de ellos á los pies de los apóstoles; y esto es lo que hizo entónces Bernabé (Cap. iv). Ananias y Safira venden tambien sus tierras; pero retienen una parte de su precio. Fingiendo Ananias llevarlo todo, lleva solo una parte: Pedro le reprende con viveza su mentira, y en el mismo instante cae muerto aquel hombre. Llega su muger, se hace culpable de la misma disimulacion, y cae sobre ella el mismo castigo. Los apóstoles continúan haciendo muchos milagros, y hasta la sombra de S. Pedro sana á los enfermos. Aumentase el número de los fieles. El gran sacerdote y los de su partido hacen apresar á los apóstoles y ponerlos en la cárcel. Un ángel les da libertad por la noche, y les manda que vayan á predicar sin temor al templo. Haciéndolo ellos así, los prenden de nuevo, y los presentan al concejo. Ellos dan público testimonio á Jesucristo, y el concejo forma el desigino de hacerlos morir. Gamaliel representa el riesgo de esta resolusion, y propone mas bien dejarlos ir. Hacen azotarlos, y los dejan ir, prohibiéndoles hablar en nombre de Jesus. Ellos se van llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de padecer por Jesus, y continúan enseñando en el templo y en las casas (Cap. v).

Multiplicándose el número de los discípulos, se suscita una murmuracion entre los Judios helenistas tocante al reparto de las limosnas. Eligense siete diáconos para que ejerzan este ministerio: el primero de estos, Estévan, lleno de gracia y fuerza, cubria grandes prodigios. Algunos se levantan contra él, y sobornan gentes que digan haberlo oido blasfemar: concitan al pueblo, y echándose sobre Estévan, lo arrastran al concejo, produciendo contra él falsos testigos, que lo acusan de haber blasfemado contra el lugar santo y contra la ley (Cap. vi). Pregúntale el sumo sacerdote si es verdadera la acusacion, y Estévan, dirigiéndose á toda la asamblea, les recuerda sumariamente la conducta de Dios con respecto á Abraham y su posteridad, hasta la construccion del templo que edificó Salomon; y les da en rostro con endurecimiento. Ellos bramán de enojo, y él les dice que ve el cielo abierto, y al Hijo del hombre á la derecha de Dios: arrojanse

sobre él con furor, y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrean. Él muere rogando á Dios por ellos. Saulo, que despues se llamó Pablo, consintió en su muerte (Cap. vii). Levántase una gran persecucion contra la Iglesia de Jesucristo, y Saulo la devastá. Dispersados los discípulos anuncian por todas partes la palabra de Dios. Felipe, uno de los siete diáconos, predica en Samaria, y el pueblo lo escucha con ansia, viendo los milagros que hacía. Simon el mago habia seducido despues de mucho tiempo á los habitantes de aquella ciudad con sus encantamientos; mas él tambien creyó y recibió el bautismo. Envian los apóstoles á Pedro y Juan á Samaria para que impongan las manos á los nuevos discípulos, y les den el Espíritu Santo. Quiere Simon comprarles este poder, y Pedro le reprocha con fuerza su crimen, y lo exhorta á que haga penitencia. (En una Disertacion se examinará lo perteneciente á Simon Mago). Un ángel envía al camino de Jerusalem á Gaza á Felipe, el cual encuentra allí á un eunuco de la reina de Etiopia, que volvia de Jerusalem, leyendo al profeta Isaias: pregintale si entiende lo que leia, y el eunuco le suplica se lo explique. Felipe le da á conocer á Jesucristo, y pide el bautismo el eunuco: dáselo aquel, é inmediatamente se lleva el Espíritu de Dios al diácono, y lo conduce á Azoto, de donde sale anunciando el Evangelio por todas partes (Cap. viii).

Dirigese Saulo al sumo sacerdote, y le pide cartas para ir á Damasco á prender á los discípulos del Señor, y traerlos prisioneros á Jerusalem. Parte, y al acercarse á Damasco, lo deslumbra una luz; cae; Jesucristo se le da á conocer, y le manda que entre á la ciudad para que en ella sepa lo que ha de hacer. Levántase Saulo, y sus ojos ya no ven. Condúcenlo á Damasco, y queda allí tres dias sin comer ni beber. Un discípulo, llamado Ananías, va á verlo por orden del Señor, y le impone las manos. Saulo recobra la vista, y recibe el bautismo. Predica á Jesus en las sinagogas, y confunde á los Judios, probándoles que Jesus es el Cristo. Pasado largo tiempo, los Judios de Damasco forman la resolucion de hacerlo morir: él evita sus asechanzas y vuelve á Jerusalem. Bernabé lo presenta á los apóstoles; él vive con ellos y habla vigorosamente en nombre de Jesus. Los heleenistas solicitan hacerlo morir: condúcenlo los hermanos á Cesaréa, y envíanlo á Tarso. Visitando Pedro de ciudad en ciudad á los discípulos, llega á Lidia, en donde cura á Eneas, paralítico: de allí pasa á Joppe, y resucita á una viuda llamada Tabita (Cap. ix). Aparece un ángel á Cornelio, centurion que moraba en Cesaréa, y le manda enviar á buscar á Pedro que estaba en Joppe. Pedro es arrebatado en espiritu, y aprende á no llamar impuro lo que Dios ha purificado. Recibe á los que habian sido enviados de parte de Cornelio, y juntándose con ellos lo va á ver. Refiérole Cornelio la orden que ha recibido de Dios: Pedro le hace conocer á Jesucristo, y el Espíritu Santo se derrama sobre Cornelio y los que con él estaban. Pedro los bautiza (Cap. x). Vuélvese á Jerusalem: los fieles circuncisos le manifiestan su sorpresa de haber él comunicado con los gentiles. Pedro se justifica contándoles cuanto ha pasado. Los fieles dispersos, habiendo avanzado hasta Antioquia, empiezan á anunciar á Jesucristo á los mismos Griegos, y convierten gran número de ellos. La Iglesia de Jerusalem les envia á Bernabé, que los exhorta á permanecer fie-

les en la fe. Pasa á alcanzar á Saulo á Tarso, y lo lleva á Antioquia, en donde predicán, y los discípulos empiezan á tomar el nombre de cristianos. Un profeta, llamado Agabo, anuncia una grande hambre: para prevenirla, envían los discípulos algunas limosnas á los hermanos de Judea por mano de Bernabé y Saulo (Cap. xi).

Heródes Agrippa, rey de Judea, hace morir á Santiago, hermano de Juan, y poner á Pedro en la prision. Ora la Iglesia por Pedro. Un ángel lo liberta por la noche, y él se vá á casa de Maria, madre de Juan Márcos, en donde muchos se habian reunido y estaban en oracion. El les refiere su libertad; les deja el cuidado de que la hagan saber á los hermanos, y á Santiago el menor, obispo de esta Iglesia, y se retira. Heródes lo hace buscar en vano, y se va á Cesaréa. Allí da audiencia á los Turos, y á los Sidonios, y mientras recibe los aplausos impíos de un pueblo adulador, un ángel del Señor le hiere, y muere comido de gusanos. Bernabé y Saulo vuelven de Jerusalem á Antioquia con Juan Márcos (Cap. xii). El Espíritu Santo ordena que Saulo y Bernabé se separen para la obra á que los ha destinado. Despues de haber recibido la imposicion de las manos, van á Selécia, y de allí pasan á Chipre con Juan Márcos. Predican en Salamina, y van á Pafos, en donde encuentran un mágico llamado Elimas con el procónsul Sergio Paulo. Este los hace venir para oír la palabra de Dios. Elimas les resiste, y queda ciego: el procónsul viendo este milagro, abraza la fe. Saulo, que despues de este tiempo se llama siempre Pablo, se embarca con los que estaban con él, y llega á Perge en Panfilia. Juan los deja y vuelve á Jerusalem. Pablo y Bernabé van á Antioquia de Pisidia. Éntran á la sinagoga el dia de sábado, y se les propone que hablen. Pablo anuncia públicamente á Jesucristo, y se les ruega que hablen tambien el sábado siguiente. Llegado este dia, casi toda la ciudad se reúne, y los Judios se oponen á Pablo. Este y Bernabé les declaran que la palabra de Dios que ellos desechan, va á llevarse á los gentiles. La palabra del Señor fructifica en todo el pais: consiguen los Judios echar á Pablo y Bernabé, que de allí pasan á Iconio (Cap. xiii). Predican con suceso en esta ciudad, y hacen milagros. Habiendo permanecido allí largo tiempo, saben que se trata de apedrearlos, y se refugian en Listra. Sana allí Pablo á un cojo. Quieren ofrecerles sacrificios como á dioses. Pablo y Bernabé rechazan con horror aquel homenaje impío, y toman ocasion de anunciar al pueblo de la ciudad el verdadero Dios. Los Judios sublevan al pueblo: apedrean á Pablo dejándolo por muerto: él se levanta, entra en la ciudad con los discípulos, y se va con Bernabé á Derbe. Despues de haber instruido allí á muchas personas, vuelven á Listra, á Iconio y á Antioquia de Pisidia, fortificando á los discípulos, y ordenando sacerdotes; y de allí regresan á Antioquia de Siria, de donde habian partido (Cap. xiv).

Ofrécese en Antioquia una disputa tocante á la circuncision, que algunos decian ser necesaria para salvarse. De una y otra parte se envían diputados á los apóstoles: Pablo y Bernabé van de parte de los que negaban la necesidad de la circuncision. Llegan á Jerusalem: los apóstoles se juntan, confieren entre sí, y deciden que no es necesario imponer á los gentiles el yugo de la circuncision.

Escriben sobre esto una carta á la Iglesia de Antioquia, y la envian con Júdas y Silas, unidos á Pablo y Bernabé. Llegados á Antioquia estos cuatro diputados, entregan á los fieles la carta de los apóstoles, que los llena de alegría. Quedase Silas en Antioquia, y Júdas se vuelve á Jerusalem. Pablo propone á Bernabé visitar las ciudades en que habian predicado: Bernabé quiere tomar consigo á Juan Márco; Pablo se opone, y se separan uno de otro. Bernabé se va á Chipre con Juan Márco, y Pablo atraviesa la Siria y la Cilicia con Silas (Cap. xv). Habiendo llegado á Listra, toma consigo á Timoteo, hijo de una judia y de un gentil, y lo circuncida á causa de los Judios. Atraviesan juntos la Frigia, la Galacia y la Misia, y llegan á Troada, y allí Dios les ordena pasar á Macedonia. Unese á ellos S. Lucas. Llegan en fin á Filipos que es la primera ciudad que hallan entrando á Macedonia. Anuncian á Jesucristo á las mugeres reunidas en el lugar de la oracion en dia de sábado. Lidia crée en su palabra, recibe el bautismo, y los obliga á que se alojen en su casa. Ellos libran del demonio á una pitonisa. Apodéranse de Pablo y Silas, y conduciéndolos ante los magistrados acusádoslos de que perturban la ciudad. Los magistrados los hacen azotar con varas, y los envian á la cárcel. A media noche se abren las puertas de la prision. Espantado el carcelero se arroja á sus piés: ellos le anuncian la palabra del Señor; él crée, y recibe el bautismo con toda su familia. Los magistrados le envian orden de dejar ir á Pablo y Silas, que insisten sobre su cualidad de ciudadanos romanos. Vienen los mismos magistrados, los ponen en libertad, y les suplican se retiren de su ciudad (Cap. xvi). Habiendo partido Pablo y Silas de Filipos, van á Tesalónica: muchos creen, y se unen á ellos. Los Judios incrédulos excitan una sublevacion contra ellos en la ciudad, mas no los encuentran. Durante la noche los conducen los hermanos fuera de la ciudad, de la que habiendo salido, van á Beréa, en donde predicán con sucesso. Habiéndolo sabido los Judios de Tesalónica, acuden á sublevar al pueblo. Los hermanos se apresuran á hacer salir á Pablo, y lo conducen hasta Atenas, en donde espera á Silas y Timoteo. Predica en esta ciudad la palabra del Señor, y lo llevan al areópago. Allí, tomando ocasion de la inscripcion que habia visto en un altar consagrado al Dios desconocido, anuncia á los Atenienses el verdadero Dios, que hasta entónces les era desconocido, y les habla de la resurreccion de Jesucristo. A estas palabras, unos se burlan de él; otros dicen que otra vez lo oiran; y algunos solamente abrazan la fe (Cap. xvii). (Se examinará en una Disertacion lo perteneciente al Dios desconocido, á quien habian erigido un altar los Atenienses).

De Atenas pasa Pablo á Corinto, en donde halla á Aquila y á Priscila, y se une á ellos. Silas y Timoteo lo vienen á alcanzar. Predica á los Judios, que le contradicen con blasfemias: habla á los gentiles, muchos de los cuales creen, y Dios le asegura que en esta ciudad hay un gran pueblo. Permanece en ella diez y ocho meses: entónces los Judios lo llevan al próconsul de Acaia, y lo acusan delante de él: él se niega á oírlos, y sufre que los insulten. Se embarca Pablo con Aquila y Priscila para ir á Siria: va con am-

nos á Efeso, en donde los deja para ir á Jerusalem. Vuelve despues á Antioquia de Siria, y recorre la Galacia y la Frigia. Apolo, judio de Alejandria, va á Efeso: conocia ya á Jesus, y lo anunciaba: Aquila y Priscila lo instruyen mas extensamente: pasa en seguida á Acaia en donde hace mucho bien (Cap. xviii). Llega Pablo á Efeso, en donde encuentra algunos discipulos que no conocen mas que el bautismo de Juan: bautizalos en nombre de Jesucristo, y les da al Espiritu Santo. Predica en esta ciudad por espacio de dos años y hace grandes milagros. Algunos Exorcistas judios emprenden lanzar al demonio en el nombre de Jesus; mas el demonio los desprecia y maltrata por medio de aquel que poseia. Al ver esto, varios renuncian el arte magica, y queman públicamente los libros de ella. Teniendo Pablo designio de pasar á Macedonia, envia por delante á Timoteo y Erasto. Demetrio, platero que hacia templos pequeños de Diana, adorada en Efeso, excita en esta ciudad una sedicion contra Pablo: este quiere presentarse al pueblo, y los discipulos se lo impiden. Apaciguase la sedicion (Cap. xix.) Pablo va á Macedonia, de donde pasa á la Grecia, y despues de haber estado en ella tres meses, toma la resolucion de volverse á Macedonia. Vuelve á Troada; permanece allí siete dias, y la vispera de su partida exhorta á los fieles y les hace un discurso que dura hasta media noche. Un jóven llamado Eutico cae desde una ventana, y lo llegan muerto. Pablo lo resuscita: pasa luego á Mileto, y no queriendo detenerse en Efeso, hace venir á los sacerdotes de esta Iglesia. Los exhorta á llenar fielmente su ministerio y les anuncia las tribulaciones que lo aguardan en Jerusalem. La abrazan deshechos en lágrimas, y él parte (Cap. xx).

Llega á Tiro, en donde se detiene siete dias; despues, pasando por Tolemaida, va á Cesaréa: allí le predice Agabo que será cargado de cadenas en Jerusalem por los Judios. En vano quieren impedirle su viage á aquella ciudad. Reprime las lágrimas de los fieles, y camina con confianza á Jerusalem. Llega, y va á visitar á Santiago, que para prevenir la murmuracion de los Judios, lo induce á que se purifique con cuatro Nazarenos segun las ceremonias de la ley. Los Judios, viéndolo en el templo, excitan el pueblo y se apoderan de él. Querian quitarle la vida, cuando el tribuno de la corte que guardaba el templo, lo arranca de sus manos y lo lleva á la fortaleza. Pablo le pide el permiso de hablar al pueblo (Cap. xxi). Concédeselo el tribuno, y Pablo les expone lo que habia sido otras veces, lo que habia hecho contra los discipulos de Jesus, y cómo Jesus se le habia dado á conocer, lo habia hecho bautizar, y lo habia destinado á llevar su palabra á los gentiles. A estas palabras piden ellos su muerte: el tribuno manda azotarlo: Pablo se declara ciudadano romano: ordena el tribuno que se le quiten las cadenas, y el siguiente dia lo presenta al conejo (Cap. xxii). El pontífice manda castigarlo: Pablo lo reprende con fuerza, ignorando que fuese el sumo sacerdote. Despues sabiendo que de los presentes unos eran fariseos, y otros saduceos, se declara fariseo, y dice que su causa toca á la resurreccion. Sobre esto se divide la asamblea, aumentase el tumulto, hace el tribuno retirar á Pablo, y lo conduce á la fortaleza. La siguiente no-

che se le aparece Jesucristo, y le declara que es menester que él le dé testimonio en Roma. Al día siguiente conspiran algunos juntos y se obligan con juramento á dar muerte á Pablo. Sábalo Pablo, y lo hace saber secretamente al tribuno: este lo hace partir de noche, y lo envía á Cesárea al gobernador Félix, quien lo hace custodiar (Cap. xxii). Cinco días despues el gran sacerdote y algunos senadores, ó ancianos, van á Cesárea con un orador para acusar á Pablo: llamado este, comienza el orador su acusacion. El gobernador manda á Pablo que responda: Pablo se justifica: Félix lo remite á otra audiencia, y lo hace custodiar con ménos vigilancia. Algunos días despues lo hace venir, lo oye, y queda espantado. Lo despacha, y lo deja dos años en prison, es decir, hasta el tiempo en que el gobierno se dió á Porcio Festo (Cap. xxiv).

Habiendo Festo sucedido á Félix, los Judios renuevan ante él sus acusaciones contra Pablo, el cual se defiende y apela en fin al César. Festo conviene en enviarlo al César, Agrippa, rey de Tracónica, y Berenice su hermana, vienen á Cesárea á saludar á Festo. Este les habla del asunto de Pablo: Agrippa desea verlo: Festo lo hace comparecer el día siguiente y lo presenta á Agrippa (Cap. xxv). Agrippa propone á Pablo hable en su defensa: Pablo le refiere su conversion, y le expone el motivo por el cual se levantó contra él los Judios. Festo lo trata de insensato: Agrippa se manifiesta persuadido: ambos reconocen su inocencia, y Agrippa dice que podría ponerse en libertad, á no haber apelado al César (Cap. xxvi). Debiendo ser conducido por mar á Italia, lo llevan embarcado hasta Licia, y allí lo hacen pasar á otro navio que iba á Italia. Levántase una violenta tempestad, y Dios concede á Pablo la vida de cuantos están con él. El navio se rompe; sálvanse todos, y arriban á una isla que se cree ser la de Malta (Cap. xxvii). Los habitantes de la isla los tratan con humanidad. Pablo es mordido de una vívora sin recibir daño alguno. Creen los isleños que es un Dios: el padre del primero de ellos estaba enfermo de fiebre y dicería: Pablo lo cura: acuden á él todos los enfermos, y quedan curados. Pasados tres meses, lo embarcan en otro navio, que lo conduce á Italia. Los hermanos que estaban en Roma salen á encontrarlo: llega á esta ciudad, y ruega á los principales Judios que vayan á verlo: expóneles su negocio, y ellos le suplican les explique su modo de pensar en lo tocante á Jesus. Habiéndosele asignado día, se reúnen en gran número, y él les anuncia el reino de Dios: unos creen, y otros no: él les echa en cara su endurecimiento, y les declara que la salud que ellos no quieren, será recibida por los gentiles. Retiranse los Judios, Pablo queda prisionero en Roma: dos años, durante los cuales no cesa de anunciar á Jesucristo con libertad á cuantos quieren verlo (Cap. xxviii). Aquí termina el libro de las Actas.

A las cuatro Disertaciones de que ya hemos hablado, y que tienen íntima relacion con el texto de este libro, añadiremos otras dos que no pueden colocarse mejor que al frente de una obra que contiene el principio de la historia de la Iglesia. El objeto de la una es la muerte de la Santísima Virgen, de quien no vuelve á hablarse en los libros santos despues de lo que se dice en este,

mencionándose que estaba encerrada con los apóstoles en el cenáculo, para esperar allí la efusion del Espíritu Santo. El de la otra es el Judío errante, que, si se creen los vanos rumores de una ilusión popular, vaga por el mundo desde la pasion de Jesucristo.

Pasemos ahora á las falsas *Actas de los Apóstoles*. Los ebionitas corrompieron las que compuso S. Lucas, insertando en ellas varias cosas injuriosas á la memoria de Santiago, de S. Pedro y de S. Pablo; entre las cuales se veían particularmente como nos dice S. Epifanio (1), *las escalas de Santiago*, que contenían una vision que este santo apóstol habia leido, tocante á la destruccion del templo de Jerusalem.

Las Actas de S. Pedro se encuentran con varios nombres, como *las Jornadas*, ó *los Viajes de S. Pedro* (*Periodi Petri*), que subsisten todavia el día de hoy: *los Reconocimientos de S. Clemente: la Predicacion de S. Pedro, ó su Doctrina*. Hállase tambien el *Apocalipsis de S. Pedro*, y el *Juicio de S. Pedro*. Dirémos una palabra sobre cada una de estas obras.

Los *Viajes de S. Pedro*, que existen bajo el nombre de *Reconocimientos de S. Clemente*, son hoy mas extensos que lo eran antes. Consisten en fábulas y delirios, provenientes originariamente de la escuela de los ebionitas. Pocio (2) cree que los falsos Hechos de los apóstoles, ó *los Viajes de los apóstoles*, entre los que estaban en primer lugar los de San Pedro, eran compuestos, ó aumentados por un ebionista célebre, llamado Charin. Mayor apariencia hay de que al principio se habian compuesto estas Actas de San Pedro con buena intencion por algun discipulo de este apóstol, pero que en lo sucesivo fueron corrompidas por los ebionitas; lo que obligó á la Iglesia á ponerlas en el número de los escritos apócrifos. San Agustín (3) cita unas Actas de San Pedro, de que se servian los maniqueos, en las cuales se veian dos historias; la una de la hija de San Pedro, hecha paralitica por las oraciones de su padre; y la otra de la hija de un hortelano, entregada á la muerte por los ruegos del mismo apóstol.

La *Predicacion de San Pedro* se halla citada por San Clemente de Alejandria, Origenes, Eusebio (4), y San Jerónimo (5): era una obra escrita por algun celoso discipulo del santo. Se nos han conservado dos sentencias de ella: la primera de Jesucristo, que apareciéndose á S. Pedro al salir de Roma, le dijo: *Voy á ser crucificado de nuevo* (6); lo que el apóstol entendió ser una predicacion de su propia muerte. La segunda, dicha por S. Pedro á su esposa, cuando la llevaban al martirio: *Acuérdate del Señor* (7).

El *Apocalipsis de S. Pedro* se compuso, á lo que parece, poco despues de la muerte de este apóstol: contiene predicciones del santo sobre la ruina de Jerusalem, y sobre el estado futuro de la Iglesia, mas de un modo muy obscuro y enigmático. Lactancio (8) nos ha conservado un fragmento bastante largo, que contiene una pretendida revelacion hecha por Jesucristo á S. Pedro y S. Pablo, y predi-

(1) Epiphani. hæres. 30. c. 16.—(2) Photii Bibl. Codic. 134.—(3) Aug. lib. contra Adimant. c. 17.—(4) Euseb. Hist. eccl. lib. vi. cap. 3.—(5) Hieron. Catalog. voc. Pet. tran.—(6) Origen. in Joan. p. 298.—(7) Clem. Alex. Strom. l. vii. p. 136.—(8) Lact. in divin. instit. l. iv. c. 21.

cada por ambos á los Romanos, tocante á la guerra contra los Judíos, y á los males que deben seguirla y acompañarla. Sozomeno (1) testifica que todavía en su tiempo se leía este Apocalipsis en algunas Iglesias de la Palestina en la *paraseve* ó viernes santo.

El Juicio de *S. Pedro*, de que hablan *S. Gerónimo* y *Rufino*, es sin duda el mismo que su Apocalipsis, en donde describe los terribles efectos del juicio y de la venganza de Dios contra los Judíos.

Las *Actas de S. Pablo* se compusieron poco despues de la muerte de este apóstol con el objeto de suplir lo que *S. Lucas* no habia escrito tocante á las acciones y milagros que habia hecho en los cinco últimos años de su vida, es á saber, desde el segundo año de su llegada á Roma, en que concluye la historia de los Hechos apostólicos compuesta por este evangelista. Estas *Actas* debian ser dos veces mas extensas que las de los apóstoles que tenemos entre los libros canónicos (2). *Eusebio* (3) que habia visto esta obra, habla de ella como de un libro supuesto y sin autoridad. Hállase un fragmento citado en *Orígenes*: *La palabra es un animal viviente* (4): lo que, segun parece, no es otra cosa que estas palabras mal traducidas de la Epístola á los Hebreos: *La palabra de Dios es viva y eficaz*.

Las *Actas de S. Juan Evangelista*, conocidas en *S. Epifanio* (5) y en *S. Agustín* (6), eran obra de algunos gnósticos, y son sin duda, las mismas *Actas* que el falso *Abdias* insertó en su historia (7). Se advertian en ellas muchas historias increíbles y otras relaciones ridiculas; y se reprobaba el matrimonio y el uso de imágenes y estatuas. Puede verse á *Focio* (8) en los extractos que da de las falsas *actas* compuestas ó corrompidas por *Lucio*. Estas son seguramente las mismas que los *Viages de S. Juan*, citados por *S. Atanasio*, ó por el autor de la *Sinópsis*. Los encrattas, maniqueos y priscilianistas, se servian de ellas.

Las *Actas de S. Andrés* eran admitidas por los maniqueos. *San Agustín* en su libro de la Fe contra los maniqueos (9), cita dos pasajes de ellas, que eran contrarios al matrimonio. El adversario de la ley y de los profetas, refutado por el mismo Padre (10), las habia alegado en mas de un lugar.

Las *Actas de santo Tomas* eran honradas por los mismos herejes, como lo testifica *S. Agustín* (11). Ya se ha visto que ellos tenian un falso evangelio bajo el nombre de este santo apóstol. El falso *Abdias* copió de él alguna cosa, y dice que contenia el viage que santo Tomas habia hecho á la India, y los trabajos que en aquel pais habia padecido. *S. Agustín* refiere el rasgo de un hombre á quien maldijo santo Tomas, porque aquel le habia herido con la mano.

Las *Actas de S. Felipe* tenian uso entre los gnósticos, como tambien el evangelio de que se servian bajo el nombre de este apóstol (12). *M. Mille* dice que él vió en una biblioteca de Inglaterra, un ma-

(1) Sozom. l. 7. c. 19. Hist. eccl.—(2) En un antiguo manuscrito citado por Mr. Cotelerius, notas sobre *S. Bernabé*, se halla que estas *Actas* tenian contra mil quinientos sesenta versículos, en vez de que nuestras *Actas* canónicas, en el mismo manuscrito, solo tienen dos mil y quinientos.—(3) Hist. eccl. l. 1. c. 25.—(4) Origen. c. 2. Quia hic est verbum animal vivens. Forte idem cum Heb. iv. 12.—(5) Epiphon. haeres. 47.—(6) Aug. l. de Fide. c. 4. et 40. et in adversar. legis et prophet. l. 1. c. 20.—(7) Abd. l. v. Hist.—(8) Biblioth. c. 114.—(9) Aug. de Fide contra manich. c. 38.—(10) Aug. ib. l. cap. 20. contra advers. leg. et prophet.—(11) Lib. contra Adimant. cap. 17. et ib. ibid. contra Papat.—(12) Leont. de Doctis.

manuscrito de la segunda parte de estas *Actas* (1), que contiene la historia del martirio de *S. Andrés*.

El *Apocalipsis de S. Pablo* (2) era una obra compuesta por los encrattas, en la cual habian sembrado los pretendidos misterios de su secta: habianle dado aquel título tomando pretexto de lo que dice *S. Pablo*: *Que él habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, y allí habia sabido cosas, que no es permitido el pronunciarlas* (3). *S. Agustín* (4) habla de este Apocalipsis como de una obra llena de fábulas, y que no estaba recibida en la Iglesia. Si el mismo *S. Pablo* declara que los misterios que se le revelaron son superiores á la inteligencia de los hombres, ¿por qué pretendian estos herejes referirlos!

DISERTACION

SOBRE

LAS ELECCIONES POR SUERTE.

EL uso de la suerte parece autorizado por estas palabras de *Salomon*: *Las cédulas de la suerte se echan en el seno, pero el Señor dispone de ellas* (5). Como se creia que esto era una manifestacion cierta de la voluntad de Dios, ningun escrúpulo se hacia de usarla siempre que no habia otros medios de discernir la verdad. La suerte termina las diferencias, dice tambien *Salomon*, y decide aun entre los grandes (6). *Josué* se sirvió de ella por orden del Señor para distribuir á las tribus de Israel las tierras que debian ocupar (7). *Samuel* la usó para hacer conocer á los hijos de Israel al que habia elegido el Señor para que fuese su rey (8). Cuando *David* trató de arreglar el órden que las familias sacerdotales debian observar entre ellas en el ministerio del templo, para prevenir los zelos y disputas, se echaban suertes á fin de saber quiénes de las veinte y cuatro familias serian las primeras ó las últimas (9). Lo mismo se hizo para arreglar el órden de las clases de los levitas, de los cantores, y de los porteros (10). En fin, cuando al principio de cada semana las bandas de los sacerdotes y levitas llegaban al templo segun el rango de sus familias, se sorteaba el que habia de ofrecer el incienso en el altar de oro, el que habia de ofrecer el sacrificio diario, y el que habia de ejercer las demas funciones del templo. *Zacarías*, padre de *S. Juan Bautista*, fué designado por la suerte para ofrecer el incienso delante del Señor, y se ocupaba en este ministerio cuando el ángel se le apareció en el lugar llamado Santo (11).

I.
Observacio:
nes genera:
les sobre el
uso de la
suerte.

(1) Inter. Coéd. Barrucinos apud Mill. Prolegom. in N. T. G.—(2) Epiphon. haeres. 36. § 2.—(3) 2. Cor. xii. 4.—(4) Aug. Tract. 98. in Joan. n. 8.—(5) Prov. xvi. 33.—(6) Prov. xviii. 18.—(7) Jos. xiv. 2.—(8) 1. Reg. x. 20.—(9) 1. Par. xxiv. 5.—(10) 1. Par. xxiv. 31. xxv. 8. xxvi. 1.—(11) Luc. i. 9.